

LA TEOLOGIA SORPRENDENTE DEL SEÑOR REAGAN



A Reagan le gusta hablar de cualquier cosa a cualquier persona. Total son otros los que hacen los discursos y él lo que pone es la voz. Por eso le llaman el gran comunicador. Claro que toda la comunicación debe quedar enmarcada entre la necesidad de fortalecer el capitalismo y la seguridad de Estados Unidos y la necesidad de derrotar al marxismo en todas sus formas. Para él no hay más que dos sistemas entre los que elegir y la elección ya está hecha: el sistema capitalista que es la expresión histórica del bien y el sistema socialista que es la expresión histórica del mal.

Reagan, en efecto, ha puesto el enfrentamiento de la URSS y de USA en términos de la lucha entre el bien y el mal y ha tenido la osadía de acudir al mensaje de Jesús para explicar dónde está hoy el bien y sobre todo dónde está el mal. En un discurso dirigido el mes de marzo pasado a la Asociación Nacional de los evangélicos en Estados Unidos dijo que se da el pecado y el mal en el mundo y que estamos ordenados por la Escritura y por el Señor Jesús a oponernos a ellos con todas nuestras fuerzas. Hasta aquí bastante bien, aunque sin matices. Pero donde Reagan viene a concretar dónde está el mal es donde, con otros muchos acólitos interesados, dice que el foco del mal en el mundo moderno es el comunismo soviético. Aquí sí ni el Señor Jesús ni la Escritura están muy a su favor, porque le sería más fácil a Reagan encontrar cientos de frases fundamentales en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, en los Padres de la Iglesia, en los grandes santos y teólogos que ponen a la riqueza como ~~el~~ foco de muchos males del mundo y de las personas que no a lo que implica el comunismo soviético. Ah, pero esta de la riqueza tocaría muy de cerca al sistema capitalista y el sistema capitalista no puede ser tocado porque es el origen de todos los bienes, sobre todo para los que están en la cúpula del sistema.

En vez de ir por esta comprobación histórica de la riqueza y de la pobreza, del orgullo prepotente y de la humildad, del poder y de la impotencia, etc., Reagan coge el ~~atajo~~ atajo del ateísmo. El comunismo soviético es ateo y, por tanto, es el



mal absoluto, el demonio en la tierra. Llega incluso a decir aquella monstruosidad de que es mejor que un niño muera ahora creyendo en Dios, que viviendo pueda convertirse en ateo. Es decir que al ateo puede hacerse cualquier cosa o, dicho de otra forma, que para evitar el ateísmo -fin bueno en sí mismo- puede utilizarse cualquier medio, incluso el de mandar marines que utilicen el napal o bombas nucleares que arrasen al mundo entero.

El argumento falla desde un comienzo por el concepto que Reagan tiene de lo que es un ateo. Cabría recordar a Reagan que Lucifer no es un ateo sino que es algo peor un enemigo de Dios; cabría recordar a Reagan que creyente no es quien dice intelectual o verbalmente que Dios existe sino quien en realidad cuenta con Dios en la configuración de su vida; cabría reiterar que hay muchos no ateos luciferinos que precisamente por presentarse como no ateos hacen prácticamente imposible que otros acepten de palabra a Dios, aunque configuren su vida con lo que realmente exige la existencia de un Dios paternal y providente, de un Dios que se quiso hacer pobre entre los pobres y no rico entre los ricos como parece ser el ideal teísta de Reagan. Jesús y los apóstoles lo pusieron mucho más claro: los que matan, los que roban, los que adulteran, los que acaparan riquezas, los que desoyen lamentos y quejas de niños, ancianos y viudas, los que humillan a las naciones, etc., esos no entrarán en el Reino de Dios. Lo que hicieron con uno de estos pelqueñuelos conmigo lo hicieron, dijo Jesús el Hijo de Dios. Que se aplique el cuento Reagan, los que le escriben sus discursos teológicos y los que con él dictan políticas imperialistas.

Las gentes del capitalismo no rechazan al comunismo por ser ateo, porque muchos son los ateos y propagadores del ateísmo dentro del sistema capitalista. Lo rechazan porque contradice sus intereses capitalistas. En ese caso es conveniente que dejen de lado fundamentaciones teológicas y religiosas y llamen a las cosas por su nombre. Contra el ateísmo comunista podrán hablar quienes de verdad viven conforme al Dios encarnado y crucificado que fue Jesús de Nazaret.



No nos importaría mucho a nosotros esta pseudo-teología de Reagan si es que no repercutiera sobre nosotros. Con ella ya sabemos cómo ~~vex~~ el problema de El Salvador: hay un combate entre el bien y el mal, el bien representado por Estados Unidos y sus acólitos y el mal por la Unión Soviética y sus secuaces. Todos pues con el bien contra el mal, todo -incluidos los cientos de millones de dólares para matar- con el bien contra el mal -incluidos los más de cuarenta mil ~~asesinados~~ para que en El Salvador no haya ~~ateos~~ o los asesinados creyentes no fueran a convertirse en ateos. Hasta la libertad de conciencia se le escapa al nuevo teólogo norteamericano, cuando era uno de los ~~primeros~~ puntos más defendidos por los teólogos de ese país. Ya sabemos lo que nos espera ~~mientras~~ Reagan dirija los destinos norteamericanos. Y esto -trágica y blasfemamente- ~~en~~ nombre de Dios.

Contra esto es menester reafirmar que el mal y el pecado debe ser combatido. Pero es menester ser muy cuidadoso en la determinación de dónde está el pecado y el mal, no vayamos a confundir el trigo con la cizaña, parábola que no estará de más recordársela al olvidadizo o ignorante Reagan. Y, por sobre todo, es menester distinguir entre el mal hecho que debe ser ~~suprado~~ y quien lo hace que debe ser siempre salvado, para quien debe procurarse la salvación y no precisamente por el camino del balazo o machetazo asesino.